

Capítulo 5

ALTERNATIVAS Y CAMINOS DE TRANSICION

5.1 La Alternativa: La sociedad autoplanificada

El panorama histórico de sucesión de métodos de control puede hacernos pesimistas sobre la posibilidad de alternativas. Sobre todo el último sistema que apoya su dominación en lo que en la lógica socialista debía ser la base material de la liberación.

Sin embargo, también se vió en el panorama histórico que el ser humano no sólo inventa los mecanismos de trabajo sino los modos de organización de ese trabajo y la correspondencia entre ambos aunque no es arbitraria dista mucho de ser una relación de determinación de éstos por aquéllos.

Esto quiere decir, por una parte que jamás el desarrollo de las fuerzas productivas llevará **con necesidad** a la sociedad no jerárquica. Siempre se podrán inventar medios de manipulación compatibles con cualquier tipo de fuerzas productivas.

Pero quiere decir también que no es necesario un desarrollo máximo ni especial de las fuerzas productivas para que sea factible librarse de la sociedad jerárquica.

Dicho en otras palabras: la sociedad participativa, no jerárquica se establece por un **acto voluntario y consciente** de los seres humanos y no por una necesidad histórica ciega. La libertad no puede ser obligatoria. Tampoco puede imponerla un grupo a toda la sociedad. Imponer la liberación a quien no lucha por ella es imponerle una nueva forma de tiranía. La sociedad no jerárquica debe surgir del conjunto de la comunidad.

El que esta alternativa no haya ocurrido históricamente, el que no pueda suponerse un resultado necesario de la historia no quiere decir que no pueda ocurrir. Pero significa, claro está, que tanto el funcionamiento y características de tal sociedad como el tránsito a la misma son difíciles de imaginar por no haber antecedentes históricos. Tienen que ser producto de una creación.

Podemos sin embargo indicar algunos rasgos de una sociedad tal. En ella:

- a) **La rotación de los trabajos** debe ser un principio esencial como opuesto a la división del trabajo, origen de la jerarquía. Con la complejidad de la técnica moderna esto parece difícil y hasta absurdo. No significa que una persona deba ser piloto, médico, recolector de basura, minero y profesor de física. Pero sí quiere decir que

debe desempeñar en distintos tiempos trabajos desagradables y agradables, físicos e intelectuales que requieran mayor información y menor información. Si esto disminuye la productividad debe admitirse esta disminución como un mal menor. Es de esperar también que el número de innovaciones técnicas didácticas y en la producción puede aumentar con esta rotación. Si un médico debe ser por un tiempo reparador de cloacas o si un minero tiene que dar clase de matemáticas es posible que aparezcan nuevos enfoques en medicina, plomería, minería y matemáticas.

- b) La **información** debe ser amplia y abierta. Todo grupo que discuta por ejemplo asuntos técnicos que puedan llevar a decisiones importantes debe hacerlo de manera que haya acceso fácil de todo el público a las reuniones y a la información teniendo para ello la obligación de registrar todo en forma accesible. El principio anterior de rotación hace posible también una difusión más completa de la información.
- c) La rotación implica que el actual **sistema de enseñanza** profesional debe ser sustituido por un método teórico-práctico de educación permanente donde cada unidad productiva debe tener su establecimiento educativo con los trabajadores como profesores y alumnos. Esto supone una revolución en el estilo de los textos y los métodos de enseñanza.
- d) Si todas las decisiones de producción deben ser colectivas, la “dictadura de la mayoría” es inevitable en esta esfera. Pero **debe cuidarse que esta dictadura abarque estrictamente el dominio de la producción básica para satisfacer las necesidades elementales**, y para impedir la destrucción del aparato productivo- que incluye la integridad física de los seres humanos. En el resto de las actividades se debe asegurar **desde el principio** la libertad más absoluta al individuo y a los grupos. Deben cuidarse especialmente los límites entre las actividades productivas y las personas evitando que estas se consideren formando parte de las primeras y por lo tanto susceptibles de control por la sociedad. Calificativos como inmoral, antinatural, antisocial, egoísta, anormal, aberrante deben evitarse de aplicar con intención punitiva cuando haya la menor sospecha que detrás de ellos hay una intención de controlar al individuo después que este haya cumplido su cuota de tarea productiva social. Si la actitud del individuo es tal que estas tareas son afectadas, la sociedad tiene, en principio, derecho a intervenir guardando proporción con la perturbación producida.
- e) La violencia que afecte el aparato productivo debería ser excluida en principio. Esto excluye ciertas formas de violencia entre individuos y comunidades. Pero debe tenerse en cuenta que la violencia parece ser una cualidad natural, a pesar de que pueda manejarse hasta cierto punto. Ver por ejemplo Eibl-Eibesfeldt (1977 [29]). Si la violencia sólo afecta a los interesados en practicarla o el daño al aparato productivo es consentido por los afectados debería ser permitida. De todos modos la sociedad debe hacer un balance entre el daño ocasionado al aparato productivo y el daño social producido por la represión. Por supuesto las formas ritualizadas

de la violencia y el riesgo como los deportes competitivos y peligrosos deben ser permitidos.

- f) El control social debe descansar **más en la corrección que en la previsión**. En el lenguaje de la teoría del control diríamos que se debe preferir la retro-acción (feedback) en vez de la pre-acción (feed-forward). En la retroacción la variable que ha sido alterada por una perturbación cualquiera origina, al alterarse los cambios que restaurarán su propio valor. Por ejemplo: la baja de temperatura interna en una habitación hace incrementar la calefacción, la cual vuelve a elevar la temperatura. En la pre-acción es la propia perturbación la que activa los mecanismos de regulación. Es como si en la casa tuvieramos detectores de temperatura exterior, de vientos, de apertura de puertas y todos los otros factores de perturbación que afectan la temperatura interna y estos detectores activaran los mecanismos de calefacción. Ya en el ejemplo se ve que la preacción es mucho más compleja, puede fallar al aparecer causas imprevistas de perturbación y puede tener efectos indeseables (por ejemplo si se abre la puerta y se introduce una estufa prendida se activaría la calefacción pues la apertura de la puerta está normalmente asociada con una baja de temperatura). Por otra parte la retroacción aunque más simple y adaptada a la función pues se hace teniendo en cuenta solamente la variable a controlar, debe permitir que esta variable cambie algo. Solo después de producido el cambio se produce la reacción correctiva.

La legislación previsiva es en general pre-acción. Se tratan de prever todas las causas de perturbación y eliminarlas antes de que actúen. El sistema de control es complicado y represivo pues elimina muchas acciones sobre el sistema antes de que se vea su verdadero efecto que puede no ser tan indeseable como se supuso. Tenemos pues un gran aparato de control que puede evolucionar en un “centro de poder” y un sobrecontrol que impide que el sistema experimente con perturbaciones. El uso de la preacción expresa el temor a los cambios. Sólo debería utilizarse en casos extremos donde la retro-acción se revela como demasiado lenta en su acción.

Toda iniciativa que sustituya la preacción por la retroacción en el autocontrol de la sociedad debería ser apoyada. Por otra parte se deben evitar los mecanismos generales de control, haciendo el máximo esfuerzo por considerar las particularidades de cada caso. Es decir se debería aumentar la variedad y flexibilidad del control en vez de “simplificar” el sistema a controlar. Esta alternativa es también discutida en la teoría del control. Ver Ashby (1968 [5]).

- g) Los grupos sociales de trabajo no deberían ser muy grandes para permitir un conocimiento lo más completo posible entre las personas. La coordinación de grupos grandes exige entrar en el problema de la designación de **representantes**. Las normas surgidas en la Comuna de Paris (Ver Marx 1871 [75]) aunque no fueron ensayadas parecen razonables; los representantes deben ser elegidos por la comunidad, removibles en cualquier momento por los electores, no deben gozar de prerogati-

vas, honores y retribuciones especiales; deben ser rotativos y sus funciones bien delimitadas.

- h) El **experimento social**, hecho por comunidades que deseen aislarse y ensayar nuevas formas de vivir debería ser permitido, aunque sus normas de vida no sean las que la mayoría de la sociedad juzga correctas.
- i) Las técnicas de la dinámica de grupos deberían utilizarse y ser objeto de un desarrollo e investigación continuos. Estas técnicas estudian las diferentes formas de comunicación, liderazgo, creatividad, agresión, aceptación mutua, expresión, etc. en las personas que forman un grupo con una cierta tarea. Las experiencias del grupo se estudian, aclaran y registran. Las actuales técnicas (Ver por ejemplo Cartright Zander (1968) [15]) se han desarrollado para mejorar el funcionamiento de grupos de trabajo en empresas e instituciones. Las limitaciones en su aplicación ocurren casi siempre por estar los grupos sometidos a las restricciones impuestas por el sistema jeraárquico. Es indudable que en una sociedad no jerárquica la dinámica de grupos puede y debe desarrollarse y generalizarse. Tal vez formará la parte básica y esencial de la cultura de todos los individuos.
- j) Las relaciones que implican algún tipo de dominio y no puedan ser rotativas (adulto-niño, maestro-discípulo) deben ser limitadas en lo posible indicándose explícitamente los plazos y condiciones de su extinción.
- k) La enseñanza e investigación de la historia humana debería ser una de las actividades más fomentadas en toda la población. En especial el estudio de los métodos de dominación del pasado el análisis de sus causas y su evolución pueden ser una herramienta eficaz en conservar la sociedad no jerárquica. Las ciencias históricas, psicológicas y sociales deberían ocupar el lugar preponderante que ahora ocupan las matemáticas y las ciencias naturales.

5.2 La Sociedad Tecnoburocrática ¿es una etapa necesaria?

Se ha defendido la tesis de que la sociedad sin clases y autocontrolada debe ser precedida por una sociedad que construya el aparato productivo esencial sin el cual la sociedad autocontrolada no puede funcionar.

Esta fase, dentro de la doctrina marxista, se llama “socialismo” o más específicamente “dictadura del proletariado”. Consiste teóricamente en la dictadura de los obreros armados, es decir de los trabajadores que realizan las tareas más pesadas dotados del poder represivo más absoluto. El argumento es que son los únicos realmente interesados en terminar con las diferencias de clase porque son los que más sufren con ellas. Pero ha sido difícil lograr instituciones que mantengan esta terrible contradicción de “dictadores

víctimas” de la cual debería resultar la dinámica de la sociedad socialista. Como vimos los casos de revolución para imponer tal dictadura han terminado con el establecimiento de la jerarquía burocrática y técnica de funcionarios, coordinadores y planificadores. Esta jerarquía sigue sosteniendo que está realizando el tránsito hacia la sociedad sin clases pero no se ve el desarrollo de las instituciones de esta sociedad. La división del trabajo -punto clave- se intensifica, el consumismo es el ideal oficial, la jerarquía se perfecciona, el control ideológico se refuerza, el trabajo intelectual y material siguen separados por un abismo.

La sociedad capitalista promete también un futuro de bienestar y libertad por el simple aumento de la productividad que nos llenaría de ocio tal como lo prevee H. Kahn (1967 [56]). Poco importa trabajar en una empresa “privada” si el trabajo es de dos horas diarias y el salario me asegura la satisfacción de las necesidades.

Vimos que, en los hechos, el sistema expande las necesidades mediante la manipulación consumista, la complicación de la jerarquía productiva y la jornada de trabajo parece haber llegado al mínimo deseable para los directivos que controlan la producción y, a través de ella, gran parte de la vida social.

En ambos casos se ha establecido un aparato tecnoburocrático que parece el más maquiavélico e inescapable de la historia.

Sin embargo son todavía muchos los que sostienen que sin esta etapa la sociedad libre es imposible. Sus argumentos básicos son:

- a) Es necesario llegar a una **gran productivida** para que haya tiempo libre.
- b) Es necesario educar al pueblo en la **disciplina** del trabajo.
- c) Es necesario **educarse en la participación en niveles inferiores** (como ocurre en las unidades productivas socialistas y en las organizaciones sociales libres en los “capitalistas”) antes de “dejar participar” en los altos niveles de decisión.
- d) Es necesario desarrollar al máximo los métodos de **planificació** de la producción para lograr una economía que se adapte a las necesidades sociales. La planificación total en los estados socialistas y el control estatal en las demás muestran que se está trabajando en este sentido.

El lector que haya seguido nuestra exposición no tendrá dificultad en ver la debilidad de estos argumentos. En cuanto al (a) hay que observar como los que controlan la producción de bienes y de mensajes pueden manipular el “tiempo libre” haciendo de esta manipulación un puntal de la jerarquía, el “dopolavoro” fascista (Ver Tannenbaum (1972-2) [110]) y el consumismo americano son dos ejemplos apropiados. La jerarquía no tolera la formación de un tiempo libre lleno de actividades impredecibles o no explotadas comercialmente.

Sobre la educación para la disciplina (b) hay que ver que la jerarquía educa en la disciplina de la **obediencia** y no en la de la **participación** que incluye respetar las ideas de todos, dar y recibir toda la información, rotar los puestos, etc.

La participación con que la jerarquía llena las aspiraciones de los niveles inferiores es discriminada y poco trascendente. En un sistema de gobierno se limita a ciertas organizaciones comunales informativas o, a lo más, consultivas. En la fábrica a las organizaciones recreativas. En el sistema socialista a ciertos aspectos de organización interna de las unidades de producción. En todo caso **es la alta jerarquía la que dosifica la participación**. Sobre los métodos de planificación cabe observar que los métodos de una planificación participativa serán bastante diferentes de los métodos de la planificación jerárquica.

En definitiva es la gente del nivel superior de la jerarquía quien fija las prioridades de producción, prescribe la disciplina señala límites a la participación y adopta las normas de planificación. Esto les da un poder, importancia y ventaja económica que hace imposible que se decidan voluntariamente a permitir las transformaciones sociales que acabarían con todos esos privilegios. Para ellos jamás las condiciones para el tránsito estarán dadas. Los individuos pueden suicidarse. Las clases sociales mueren defendiéndose.

Nuestra observación general, probada por los ejemplos históricos, de que la base productiva y la organización del trabajo tienen una independencia relativa muy grande basta para sospechar que la fase tecnoburocrática no es ni necesaria ni suficiente para comenzar a implementar la sociedad no jerarquizada. Otro problema mucho más difícil es señalar la actividad práctica que llevaría a dicha sociedad.

5.3 La Revolución Antijerárquica

Todas las revoluciones históricas han sido esencialmente revoluciones contra el sistema jerárquico vigente y han terminado por instaurar un nuevo sistema jerárquico.

Para concebir una revolución auténticamente antijerárquica nos hallamos sin precedentes históricos. No quiere decir que la humanidad no haya desarrollado elementos importantes para la sociedad participativa. La educación creativa de Confucio y Sócrates, la democracia griega, la responsabilidad comunitaria incaica, el derecho de los romanos, las ideas de hermandad de las grandes religiones, la libertad individual del liberalismo capitalista, la productividad del estado industrial, la participación socialista en la empresa básica, las técnicas de planificación industrialistas y comunistas son elementos de sociedades jerárquicas que tal vez se integrarán en la sociedad libre. Lo que no existe es un ejemplo de sociedad no jerárquica en su estructura básica. Quedan como excepciones ciertas culturas primitivas de pequeños grupos. No sería ocioso detenerse a aprender algunos de sus métodos en vez de destruirlas en nombre de la “civilización” jerárquica como se está haciendo actualmente.

Sin embargo hay algo que surge de la naturaleza del problema y los contraejemplos históricos: **La revolución antijerárquica no puede ser realizada por un aparato jerárquico.**

Hay una gran resistencia a reconocer este hecho y sacar de él todas las consecuencias. Quizá esta resistencia se deba por una parte a que todo el que preconiza un movimiento social piensa jugar un rol esencial en él. Por otra parte el negar la posibilidad de realizarla

a un grupo organizado, un partido, una clase parece ser negar la posibilidad misma de la revolución.

La revolución antijerárquica parece así lo más difícil y lo más imposible. Más aún la actual jerarquía con su dispersión de las contradicciones, su manipulación consumista y su alcance universal, parece la más difícil de atacar.

Pero quizá por eso mismo es esta la época en que tal revolución es más factible. Como hemos dicho la manipulación ideológica se ha debilitado. El funcionario actual no manda por ser de una cierta raza o casta, por tener inspiración divina, ó por poseer conocimientos inaccesibles a los mortales. Manda por ser funcionario. Por otra parte todos estamos enredados en el sistema jerárquico, todos sabemos qué es manipular y ser manipulado. La estructura jerárquica ha invadido todos los detalles de la vida social. Por esto es que en cada acción diaria en cada trabajo, en cada actitud y opinión hay oportunidad de reforzar o atacar al mecanismo jerárquico. Un profesor puede enseñar de modo dogmático o con participación y discusión, un planificador puede proponer que se aplique tal modelo matemático o puede provocar la participación de los afectados en el plan, un médico puede dar órdenes a su enfermo o explicarle cual es su opinión sobre la enfermedad y su remedio, un novelista puede escribir lo que es vendible o reflejar el conflicto que hay en la sociedad o en el individuo, un obrero puede buscar apoyo de sus compañeros para ascender en el sindicato o delucidar y denunciar la manipulación de estos y las empresas, una mujer puede acomodarse y aún sacar provecho de la situación de inferioridad social y jurídica o luchar contra esta discriminación en su hogar, en su trabajo y en la calle.

La lucha tiene flujos y reflujos pero es permanente y nadie está excluido de ella.

La participación debe estar en el comienzo y en la base de la lucha por una sociedad participativa. Sobre si debe ser violenta o pacífica, legal, clandestina, sobre si hay que retirarse de la sociedad o integrarse en ella, no creo que se pueda decidir “a priori”. Puede ser cualquiera de estas cosas. Lo único que no puede ser es manipulatoria y autoritaria. Aunque este autoritarismo revolucionario se haga en nombre de las mejores intenciones y con los argumentos más obvios es claro y probado por los hechos que sólo puede conducir a un nuevo tipo de sociedad jerárquica. Quizá la única “ley” que siguen las sociedades es esta que expresa irónicamente su libertad: **que mientras se considere manipulable seguirá leyes**. Y la ley esencial que seguirá será la del “relevo” de tipos de jerarquía. Sólo cuando comience a considerarse libre comenzará el camino de la libertad, y “considerarse libre” no es adoptar una idea que mágicamente nos libraré de cadenas ilusorias. La jerarquía es real y esta “admisión de la libertad” es concreta. Tan concreta como los ejemplos que hemos dado. Cada miembro de la jerarquía, cada “especialista” del sistema de trabajo dividido: campesinos, obreros, educadores, periodistas, médicos, psicólogos, planificadores, empleados, empresarios, funcionarios, todos tienen la opción de mantener su posición y buscar status más defendidos o de iniciar, a partir de esa posición, los pasos que la aniquilen.

Muchos autores han discutido qué grupo o clase social podría llevar adelante el cambio. Se han propuesto la elite educativa y científica Galbraith (1968-4 [36]), los grupos

marginales, Marcuse (1954-2 [69]), la “intelligentsia”, Paillet (1972). Otros insisten en la clase obrera a pesar de su número declinante y su integración progresiva al sistema consumista.

Hay dos problemas básicos en esta “liberación” hecha por un grupo: El problema es que el actual sistema jerárquico ha dispersado las contradicciones y no presenta “puntos de rotura”, entre ciertos grupos. El segundo y más importante es que la revolución de un grupo o clase lleva a una dirección manipulatoria de la sociedad y a la construcción de una nueva jerarquía.

Hay que distinguir entre las reacciones espontáneas ante la presión de la jerarquía y las reacciones deliberadas o conscientes.

5.3.1 Reacciones espontáneas

Es importante comprender las reacciones espontáneas del ser humano atrapado en un sistema jerárquico, manipulatorio y asfixiante. Sigue siendo un ser vivo y el sistema quiere transformarlo en un ser muerto, en un robot predecible. La vida siente la amenaza mortal. Casriel (1968 [16]) ha dicho que hay tres formas de reaccionar frente a la amenaza: luchar, huir y paralizarse.

En nuestro caso la **lucha** tiene diversas formas de manifestación. La más inmediata es la reacción destructiva: todo el aparato cultural y político desde las obras de los museos, los teléfonos públicos, el lenguaje convencional, la policía, la propiedad privada, merece ser destruido. El individuo según su perspectiva se convierte en un delincuente para el sistema y para todos los que están en él, un enemigo público que lanza sobre sí mismo el odio de toda la sociedad. O bien se transforma en un rebelde, que cuestiona todo y aprovecha cualquier dificultad ocasional del sistema para estimular disturbios y conflictos. Por último puede ser un revolucionario que trata de integrar la desconformidad y propone un “contra-sistema” en el cual se resolverían las actuales tensiones. Al crecer en la escala de consciencia desde delincuente a revolucionario crece la efectividad para lograr el objetivo y la dificultad del sistema vigente para manejar la actividad transformadora. Pero crece también el peligro de manipulación dentro del propio sistema transformador. **Al tratar de evitar esa manipulación pasamos de la actividad espontánea a la consciente.** La reacción individual negativa se sublima en la acción social positiva.

La **huída** es una reacción negativa del individuo que consiste en cortar sus vínculos con el sistema que lo aplasta. La más elemental es el alejamiento físico: los anacoretas del Imperio Romano, los taoistas solitarios de China, los monjes y yohis de India, y, en nuestra época algunas tendencias hippies son ejemplos de este retiro. La huída tiene el rasgo negativo obvio de no contribuir a la solución del problema social. Pero la huida puede convertirse también en un proceso consciente para el cual Toynbee ha propuesto el nombre de “retiro”. Una persona o una comunidad se retiran para realizar una experiencia que no es posible de realizar junto con el resto de la sociedad. Pero esta experiencia particular tiene un carácter universal. Una vez logrados los resultados al “retiro” sigue el “retorno” que pone la experiencia a disposición de una sociedad más

amplia. Toynbee (1953 [113]) analiza detalladamente una colección de ejemplos históricos de este proceso. La diferencia esencial entre huida y retiro es que este último supone la construcción de algo positivo, algo válido para todos los humanos y por lo tanto supone un retorno de esta contribución. **La huida es espontánea, el retiro es consciente.**

La parálisis se expresa socialmente como resistencia pasiva. Consiste en no colaborar activamente con la sociedad y convertirse en un peso muerto para ella. La desventaja es que deja toda la iniciativa de acción a la sociedad jerárquica. Sin embargo la no-colaboración selectiva puede ser un arma poderosa en la lucha consciente contra la jerarquía.

5.3.2 Reacciones conscientes

La acción consciente contra la jerarquía se caracteriza porque se propone deliberadamente y desde el comienzo la formación de grupos de acción no jerárquizados. El móvil principal es la contradicción ya señalada de las sociedades jerárquicas. En la persona esto se expresa como una presión sobre su libertad, ejercida por los estratos superiores, una angustiada tensión que debe ejercer sobre los inferiores y un continuo temor por su dependencia de ambos tipos de estratos de los cuales desconoce en general las intenciones; esto debido a las barreras de comunicación en cuyo mantenimiento se encuentra enredado todo el sistema. La ampliación de los mecanismos de manipulación y su fabricación deliberada hace a más y más personas conscientes del carácter asfixiante y artificial de la jerarquía. Esta agudización de la contradicción básica va llevando cada vez a más gente a la conclusión de que debe comenzar simultáneamente la destrucción de la jerarquía y la construcción de sistemas no jerárquicos. Los problemas prácticos de esta actividad se van así planteando de manera cada vez más urgente. Sería un poco inconsciente dictar normas de como debería actuarse en la lucha contra la jerarquía.

El camino lo deben ir encontrando los activistas. Lo que aquí expongo son algunas de mis ideas de como podrían ser las actividades del individuo y el grupo que trabajan contra la jerarquía.

En lo personal el individuo desarrollará actitudes antiburocráticas, desde las más formales como el no respetar los símbolos y etiqueta del "status" hasta las más esenciales de considerar en la práctica la igualdad humana, lo cual no es un ejercicio fácil. La apertura a las ideas ajenas aunque sean chocantes, la lucha contra el temor a la represión jerárquica, la actitud de difundir toda información que se posea, son parte de un entrenamiento constante para desarrollar la propia personalidad participativa.

En la actividad social hay que comenzar con los grupos actuales pero enseguida pueden formarse nuevos grupos.

Veamos algunos ejemplos de como podrían contribuir algunos grupos sociales actuales a la preparación para la sociedad no jerárquica.

Los **educadore** son un grupo clave en la reproducción y mantenimiento de la jerarquía. Por lo tanto lo son también en su destrucción. Mucho es lo que pueden hacer en educar a los alumnos en la participación y la aceptación mutua. La acción puede

comenzar transformando las clases formales en discusiones de grupo donde el conjunto se dé sus propias reglas de conducta, se fije sus objetivos y evalúe periódicamente su actividad. Para esto es importante que los profesores luchen por la libertad de la enseñanza, tomándola de hecho y exigiendo su reconocimiento. Es también importante aprender los principios de la dinámica de grupos. Con ayuda de psicólogos y luego grupos integrados de profesores, alumnos, funcionarios y empleados de los establecimientos educativos.

La principal dificultad de los profesores es la imagen de respetabilidad de la cual se rodean como aparato protector. Contra esa defensa deben dirigirse todos los esfuerzos destructivos, desde la propia actitud personal hasta la prédica y el ridículo. Otra tarea es modificar los textos quitándoles su forma dogmática y sustituyéndola por un enfoque histórico-crítico. Si se les explica a los alumnos que es la familia o el sistema bancario se les debería enseñar no sólo su “función social” actual, sino también como se formaron esas instituciones y cuales son sus contradicciones internas y externas, haciendo ver su carácter relativo y pasajero. Es claro que la mayoría de educadores deberían comenzar re-estudiando los temas que han venido enseñando hasta ahora.

Otro aspecto de la enseñanza que debe ser desarrollado es la libertad creativa. Hay textos sobre el tema. Ver por ejemplo Koestler (1964), De Bono (1970). Pero lo más importante es no reprimir la creatividad natural de los niños y jóvenes.

Los **artista** son otro grupo social que puede contribuir mucho a la sociedad no jerárquica. El carácter personal y libre de la creación artística es un componente esencial de los ciudadanos de una sociedad participativa. Esa característica es lo principal que pueden enseñar los artistas con su ejemplo. Otro aspecto es ayudar a la gente a sensibilizarse en los problemas personales y sociales. La obra didáctica de los artistas puede ser explicativa de las obras realizadas y también de enseñar formas de expresión. En esta parte su forma de acción se puede aproximar a lo dicho por los educadores. El principal problema de los artistas es tal vez su dificultad de romper la barrera “artista-público” y la exclusividad profesionalista. Los experimentos de creación artística participativa deberían ser objeto de mayor atención.

Los **psicólogo** son un grupo especial de profesionales que han tomado cada vez más responsabilidades en el proceso social. Pueden ayudar, con efectividad creciente, a la jerarquía en sus prácticas manipulatorias o pueden ayudar a destruirlas. El conductismo es actualmente la técnica que más facilita la manipulación, se concentra en los aspectos más predictibles de la conducta humana y trata de “fabricar conductas” predeterminadas. Ver Skinner (1971 [104]). Su efectividad a corto plazo para producir los cambios requeridos en ciertas conductas es innegable. Las psicologías humanísticas y la anti-psiquiatría por el contrario no parecen buscar cambios predeterminados sino liberar ciertas formas de expresión y actividad de modo que la “verificación experimental” de sus predicciones no puede ser realizada. Esto ha hecho que se las calificara de “no científicas” dando a esta calificación un carácter despectivo. Si ser científico es aplicar el mismo método de las ciencias físicas a todos los entes es claro que la calificación es acertada. Sólo se pueden aplicar los métodos de las ciencias físicas a objetos donde el observador-manipulador se separa por su misma naturaleza del sistema observado. Pero si, como sostiene Hegel (1807

[48]) “El verdadero conocimiento científico ... demanda abandono a la verdadera vida del objeto”, es decir la metodología se extrae de las propias características esenciales del objeto investigado, entonces la acusación de no científica debe recaer sobre la psicología conductista. El investigador en psicología estudia los fenómenos que se presentan en él mismo y los estudia en un individuo que es en principio un ser investigante. Esto le da características muy especiales.

Al hacer el “análisis” de una persona es imposible evitar que esta analice al analizador que a su vez reacciona modificando el curso del análisis. El conductismo intenta, mediante una cuidadosa selección del problema y un diseño sofisticado del experimento, reducir a la persona analizada a comportarse como un mecanismo para salvar la independencia del operador y el carácter mecánico del “material” analizado. No es raro pues que encuentre que las personas tienen ciertas reacciones predecibles. Las excepciones se atribuyen a anomalías que se presentan en toda investigación y, como es usual en la ciencia (Ver Kuhn 1961 [61]) se dejan de lado “provisionalmente”. Este enfoque pierde deliberadamente el carácter esencial del ser humano.

El psicoanálisis trabaja con personas neuróticas es decir con ciertos comportamientos mecánicos y mediante la transferencia logra reducir al paciente a un aparato controlable. Pero a medida que este se hace consciente de su comportamiento neurótico y puede evitarlo, o a medida que el psicoanalista trata de deshacer la transferencia, la relación se complica y tiende a formarse una “relación humana” que deteriora el proceso de control. Es como si la persona no pudiera ser analizada con el “método científico” por otra persona. Como si la relación analizador-analizado derivara en una relación impredecible y creativa entre seres autoconscientes de valor equivalente.

En la práctica se trata de “si queremos hacer algo con los seres humanos” o de “si queremos ayudarlos a que sean lo que son” es decir, a eliminar las restricciones que la manipulación jerárquica ha impuesto sobre ellos. Este dilema es inescapable para el psicólogo en su actividad práctica. Si adopta el segundo camino se encuentra enseguida con el problema de que la labor de transformación es mutua y tiende a borrar la distinción psicólogo-paciente.

Los **sociólogos e historiadores** podrían ayudar a disipar el mito del “personalismo” que nos presenta la historia, la ciencia y el arte como obra de unos pocos personajes importantes. Un análisis más realista nos hace ver que tales personajes son más bien “símbolos” de amplios movimientos sociales. Pero el mito de los “genios” es otro de los tantos puntales de la sociedad jerárquica. Sería un interesante trabajo de psicología social el explicar la facilidad con que se afianzan tales mitos.

Mucho se podría especular sobre la extensión de consideraciones como las anteriores a los otros grupos profesionales. Se trata en cada caso de ver si el profesional (médico, ingeniero, científico, abogado) establecerá una barrera entre él y los afectados por sus servicios, o si buscará construir un sistema de trabajo común y participativo con ellos. Por otra parte los profesionales que adopten esa actitud verán que tienen mucho que aprender de sus “clientes”.

Un grupo muy especial de profesionales son los planificadores sociales y económicos.

En las próximas décadas tal vez su influencia aumentará al avanzar la organización jerárquica de la sociedad. Es mucho lo que puede hacer este grupo en favor o en contra de la jerarquía. En esta última actitud una importante contribución sería incluir en los planes la participación de los afectados por el plan, lo cual requiere un cambio radical en las técnicas y el enfoque de los planes. En otro aspecto las personas con experiencia en planificación podrían desarrollar teóricamente sistemas económicos-sociales para comunidades participativas. En este sentido es notable la obra de O. Varsavsky (1971 [117]).

Dentro del mismo campo del enfoque de sistemas e investigación operativa comienza a aparecer la preocupación por la exclusión de los afectados por el uso de las técnicas planificadoras. Una discusión sobre el tema puede verse en Hildebrant (1978 [50]). Sin embargo, tal vez sea esencial un estudio más profundo de las causas y condiciones de la formación de las estructuras jerárquicas para poder orientarse en la construcción de los nuevos tipos de sociedades participativas.

Un papel esencial en la transformación les corresponde, claro está, a los que están en los estratos más bajos de la jerarquía. En este sentido los esfuerzos de los marginados, obreros sin calificación, desempleados por unirse para lograr mayor información y hacer valer sus derechos pueden ser una contribución esencial al establecimiento de una sociedad no jerárquica.

En principio no se puede excluir a nadie de esa lucha. El grupo que desee monopolizar el movimiento antijerárquico sólo logrará establecer una nueva jerarquía.

Estas afirmaciones provocarán la reacción del “revolucionario profesional”. Repetirá los bien argumentados párrafos de Lenin y Stalin (aunque estos últimos ya no están de moda) sobre la resistencia y agresividad de los privilegiados, sobre la necesidad de un “ejército” y un estado mayor para quebrar esa resistencia. Ante eso sólo queda un contra-argumento negativo ¿qué pasa cuando ese ejército triunfa? ¿impone la sociedad sin privilegios o una nueva forma de jerarquía? Ya hemos analizado suficientemente el asunto. El ejemplo positivo no existe y por eso el tema está en discusión teórica y práctica. Este ensayo quiere ser un aporte para esa discusión. Si mueve a alguien a actuar o pensar en el tema, a favor o en contra de lo que en él se dice, el esfuerzo de escribirlo estará justificado.